

HACIENDA GANADERA, SABANEROS Y NUEVO CONTEXTO DE LA ECONOMÍA REGIONAL EN GUANACASTE, COSTA RICA, 1950-2014

Víctor Julio Baltodano Zúñiga
Universidad Nacional de Costa Rica
victor.baltodano.zuniga@una.cr

Resumen

Este artículo tiene como objetivo estudiar la transformación de la cultura de los sabaneros (vaqueros) guanacastecos a partir del nuevo contexto de la economía regional, que a su vez, impacta a la hacienda ganadera de la provincia de Guanacaste. Para el estudio se utilizó una metodología cualitativa basada en relatos de vida de los sabaneros. Se realizaron un total de 26 relatos entre 2012 y el 2014.

Dentro de los principales hallazgos del estudio se tienen los siguientes: La cultura del sabanero se construye al interior de la hacienda a finales del siglo XIX y principios del XX; sin embargo, el desarrollo de las fuerzas productivas, la lucha por la tierra provoca una fragmentación de la hacienda, esto conlleva a contradicciones entre los mismos sabaneros, de estos con los campesinos y a contradicciones de clases; la fragmentación reduce el tamaño de la hacienda, y la entrada del capitalismo más de lleno en lo agropecuario conlleva poco a poco a transformaciones en la cultura del sabanero. Estas transformaciones hacen que coexistan los sabaneros tradicionales; los transformados que trabajan en fincas pequeñas, los que se vinculan al turismo para explotar su imagen y los que asumen esa cultura como un estilo de vida sin trabajar directamente como sabaneros.

Palabras claves: Costa Rica, Guanacaste, Hacienda ganadera, Economía regional, Sabaneros, Transformación cultural.

Cita Recomendada: Baltodano, V. J. (2019). Hacienda Ganadera, Sabaneros y nuevo contexto de la economía regional en Guanacaste, Costa Rica. *Revista Gestión Turística*, (32), 55-84. ISSN 0717-1811

LIVESTOCK HACIENDA, SABANEROS AND THE NEW CONTEXT OF THE REGIONAL ECONOMY IN GUANACASTE, COSTA RICA, 1950-2014

Víctor Julio Baltodano Zúñiga
Universidad Nacional de Costa Rica
victor.baltodano.zuniga@una.cr

Abstract

This article aims to study the cultural transformation Guanacaste sabaneros (cow-boys) in the new context of the regional economy, which in turn, impacts the cattle ranch of the province of Guanacaste. A qualitative methodology based on the life stories of the sabaneros was used for the study. A total of 26 reports were made between 2012 and 2014.

Among the main findings of the study are the following: The Sabanero culture was built inside the hacienda at the end of the 19th century and the beginning of the 20th. However, the development of the productive forces and the struggle for land provoked a fragmentation of the hacienda, this led to contradictions among the sabaneros themselves, between them and the peasants, and also class contradictions. Fragmentation reduced the size of the hacienda, and the emergence of capitalism more fully in the field of agriculture led little by little to the transformation in the culture of the Sabanero. These transformations made the traditional sabaneros coexist: the transformed ones who work on small farms, those who are linked to tourism to exploit their image, and those who assume culture as a way of life without working directly as Sabaneros.

Keywords: Costa Rica, Guanacaste, Cattle ranch, Regional economy, Sabaneros, Cultural transformation.

Recommended cite: Baltodano, V. J. (2019). Hacienda Ganadera, Sabaneros y nuevo contexto de la economía regional en Guanacaste, Costa Rica. *Revista Gestión Turística*, (32), 55-84. ISSN 0717-1811

Introducción

La transformación de la cultura de los sabaneros (vaqueros) guanacastecos se consolida a partir del nuevo contexto de la economía regional y la forma en que esta impacta a la hacienda ganadera de la provincia de Guanacaste. El estudio abarca el espacio temporal desde 1950 hasta 2014, que es cuando se comienzan a manifestar más directamente las transformaciones de la cultura del sabanero.

La provincia de Guanacaste, en Costa Rica, se caracteriza desde la década de los 90 del siglo pasado, por un cambio en la estructura productiva, con el turismo como eje dinamizador. Buena parte de las inversiones están ligadas a la dinámica turística. El nacimiento de nuevas actividades económicas ligadas al turismo y la desaparición de otras son resultados de este cambio en la estructura productiva.

Las haciendas ganaderas han aprovechado el auge del turismo para insertarse en una dinámica globalizada donde el mercado emisor de los Estados Unidos es el más importante. Dentro de la hacienda trabajan los vaqueros, que en la provincia de Guanacaste se les denomina sabaneros, los cuales han tenido un proceso de transformación en su cultura, sobre todo aquellos ligados a las actividades turísticas y a los contextos que han configurado una nueva dinámica económica regional, dando origen a diferentes tipos de sabaneros.

La cultura en la tercera fase del capitalismo

La producción cultural tiene una relación con la vida social y con el modo de producción, sin dejar de lado las múltiples dimensiones que esta expresa. Este nuevo tipo de sociedad, surgida después de la Segunda Guerra Mundial, activó nuevas pautas de consumo, aceleración de cambios que incluían la moda, los estilos, el trabajo, la televisión, los medios, etc. y marca una cierta ruptura con la sociedad de preguerra. Se gira hacia un capitalismo tardío, como afirma Mandel (1979), muy característico del posmodernismo, un capitalismo consumista. Jameson (2002, pág. 37) es del criterio de que este sistema social lleva a la desaparición del sentido de la historia “el modo en que todo nuestro sistema social contemporáneo empezó a perder poco a poco su capacidad de retener su propio pasado y a vivir en un presente perpetuo y un cambio permanente que anula tradiciones como las que, de una manera o de otra, toda la información social anterior tuvo que preservar”.

Se está ante una sociedad altamente heterogénea pero que se vende con trajes a la medida, personalizados, individuales, al gusto de cada cliente. Al turista se le vende experiencias personales pero en paquetes estandarizados, viajes únicos pero en multitud, destinos sostenibles pero en playas repleta de bañistas. Entonces, se está ante una suerte de antinomia entre ese presente eterno y la velocidad de los cambios que se inmovilizan. Entre una sociedad estandarizada y homogenizada y el diseño único y al gusto de cada cliente. Esto es lo mismo para la cultura, la cual se debate entre la homogenización cultural y las diferentes formas de expresión. En este sentido se comparte con Jameson (2002) que los objetos culturales deben ser entendidos de acuerdo con las reglas o normas y las prácticas culturales basados en realidades económicas. Hoy se le presta más atención a la bolsa de valores, a las crisis económicas o al capital especulativo, que a la misma producción. Es una cultura que propugna por el mercado como símbolo de la libertad, de organización empresarial, y se deja de lado las expresiones culturales locales, la de la gente común que ha sido engullido por la mercantilización de esta. Todas estas emergencias van siendo absorbidas e interiorizadas por las personas que comparten vínculos sociales que luego exteriorizan en relaciones sociales.

Se cae en la deificación de la cultura producida por esta tercera fase del capitalismo que se apodera de las propiedades y de las subjetividades (incluida la subjetividad individual) de un ser como el sabanero guanacasteco para integrarlo en el mercado como una mercancía más. Todo el arsenal cultural que se tuvo en la época de oro del sabanero y que incluía los instrumentos de trabajo, la división del mismo, las relaciones entre los mismos trabajadores, su vida hacendaria, etc. ha sido subsumido por esta tercera fase llevando a la desaparición del tipo social ligado a la tierra, pero también lo ha explotado mediante las imágenes de un ícono de la cultura guanacasteca.

Patrón de Interacción Social

Como patrón de interacción social se entiende “las pautas o regímenes de comportamientos colectivos recurrentes característicos, conformadas en la interacción social de esos hombres y mujeres” (Sotolongo, 2001; pág.9). En el mundo social no existe un solo patrón, sino que coexisten muchos patrones de interacción social y se está inmerso en muchos o en varios de ellos. La historia vital transcurre entre una simultaneidad y, a la vez, patrones que transcurren sucesivamente.

Los patrones de interacción social pueden ser descritos empíricamente mediante la indagación in situ de sus integrantes, es decir, de sus quiénes, dónde, cuándo, qué, por qué, para qué y cómo; mediante su carácter siempre situado; pero también pueden ser conceptualizados teóricamente “posibilitando así la interpretación teórica de aquella descripción empírica” (Sotolongo, 2001; pág.6).

Es importante anotar que los patrones de interacción social se conforman a partir de las expectativas sociales mutuas, mediante la atracción que ejercen esos patrones, este se va extendiendo, en el tiempo y geográficamente, donde se desenvuelven las personas que lo componen (los quiénes), de aquí la importancia de la presencia física de los involucrados, es decir, las situaciones de copresencia, es fundamental para conformar los escenarios sociales concretos donde estos interactúan para crear vínculos sociales. Por lo tanto, en los vínculos sociales el nombre y apellido de la persona es fundamental, es decir, la identidad personal y, esos vínculos sociales se generan a partir de su carácter indexical, en otras palabras, situado. Esos vínculos sociales se dan en el ya mencionado escenario social y lo que se plasma sobre él es la praxis social cotidiana, es decir, “la de la producción y reproducción de la vida social a través de regímenes de prácticas colectivas características de la vida cotidiana” (Sotolongo y Delgado, 2006, pág.136).

En consecuencia, esas expectativas mutuas se podrían comparar con el seguir una regla, donde se espera que los demás la sigan y nosotros mismos seguirla. Sin embargo, seguir esa regla está dentro del ámbito consciente-reflexivo, ya que se es consciente de la existencia de esta y de la necesidad de seguirla para evitar conflictividades. No obstante, gran parte de los patrones de interacción social pertenecen al ámbito pre-reflexivo en la construcción de la vida cotidiana.

“O sea, no somos conscientes en esa vida cotidiana de que ‘seguimos (nosotros y los otros) unas reglas’ - aunque efectivamente lo hagamos. No reflexionamos (ni nosotros ni los otros) acerca de esas reglas de la cotidianidad; no ‘las conocemos’ reflexivamente sino tácitamente. Pero esas reglas –y son numerosas- existen en lo social. Son ese ‘se hace así, porque todos lo hacen de ese modo’ y/o ‘no se hace así, porque nadie lo hace así’, que reiteradamente vivenciamos uno y otro día, desde pequeños. Se erigen, así, en reglas tácitas, pre-reflexivas, a las que remite nuestro comportamiento cotidiano y el de los demás. Ese saber que poseemos acerca de ellas es un saber tácito, pre-reflexivo. Es decir, no pertenece al

ámbito de lo consciente en nosotros, pero tampoco al de nuestro inconsciente”. (Sotologo, 2001; pág. 17).

Esas reglas tácitas que se siguen todos los días, sin saberlo, no se hacen y luego se siguen a posteriori, al contrario, se construyen, se reconstruyen, se modifican recurrentemente a través de determinadas expectativas de comportamiento mutuo que tiene su asidero en el desenvolvimiento práctico cotidiano.

El concepto de cultura

Otro concepto central es la investigación es el de cultura. Una de estas conceptualizaciones proviene del antropólogo estadounidense Clifford Geertz (1973), para quien es un:

(...) Sistema de interacción de signos interpretables (...) la cultura no es una entidad, algo a la que se puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible. (Geertz 1973 citado por Trench y Cruz, 2008, pág 26)

Además, la cultura, según la define Geertz (1994) es un “sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida”, tendiendo como función dar sentido al mundo y hacerlo comprensible.

Geertz (1973 citado por Trench y Cruz, 2008; Pág.26) afirma tener una concepción de cultura que es semiótico dado que “el hombre es un animal colgado en redes de significado que el mismo ha tejido” y que “la cultura son esas redes”. Es decir, ese conjunto de significados es lo que se podría denominar conjunto semiótico. Pero se le puede adicionar a lo apuntado anteriormente la importancia del papel del imaginario o símbolos en la sociedad, y estos se convierten en el marco de la actuación social. Entiende por símbolo: “cualquier objeto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción -la concepción es el ‘significado’ del símbolo-”(Anrubia, 2002a)

Desde la posición de Geertz la cultura es descrita como estructuras que se interrelacionan transmitidas por el signo, pero también lo relevante no es el signo en

sí sino el sistema de signos interpretables, la significación, y para poder llegar a ser interpretable debe primero estar constituido y estructurado. Luego de ello se debe considerar sus interpretaciones primarias, secundarias, etc.; hasta crear una nueva interpretación.

Lo relevante de esta definición es el reconocimiento de que los símbolos, y lo simbólico, juegan un papel importante dentro de la cultura y que para describir e interpretar la misma es necesario acercarse a ella para que sea la misma la que posibilite su explicación. Esto conduce a un elemento importante de la hermenéutica *geertziana*: la “ficcionalización” en la interpretación de la cultura. Lo anterior, pareciera una postura un poco posmoderna, sin embargo, parece tener sentido lo que se plantea. En la misma línea anota lo siguiente:

Pero ¿qué quiere decir ficcionalización? Como dice Geertz: formar, modelar; verbos que no conllevan para nada la falsedad de dicha ficcionalización. Ese elemento imaginativo de la descripción antropológica no es una parcela de libertad intelectual (o literaria), como tampoco es un elemento de creación compositiva para explicar dicha cultura ajena -algo así como el pegamento entre dos piezas-. La *fictio geertziana* es la manera en que el antropólogo ilumina lo que le es ajeno a través de lo que le es ajeno. El elemento comparativo es de suyo necesario. Pero no bajo la idea de que a partir una “Teoría General de la Interpretación” podemos unir crisantemos y espadas, sino más bien bajo la idea de que las interpretaciones de los crisantemos iluminan interpretaciones de espadas. O dicho de otra forma, no se trata de saber si la interpretación que se hace sobre los crisantemos es universal, o si ocurre lo mismo con la de las espadas, de tal manera que estos dos objetos pueden ser asumidos por una Teoría Universal de los Símbolos, sino más bien, de interpretar dichos fenómenos culturales de tal manera que unos arrojen luz sobre otros. Por necesidad esto conlleva un ejercicio de ficción, pero no de falsedad, porque el criterio gnoseológico de dicha interpretación está inserto dentro de esa cultura, que para nada equivale a decir que es el nativo de esa cultura (lo que piensa acerca de lo que es su propia cultura) el único criterio de validez de verdad de la misma. (Anrubia, 2002b).

Este proceso hermenéutico, que es dialéctico, no implica llegar a un todo cerrado, o ser las simples sumas de las partes, sino a una mutua interferencia entre las partes y el todo, pero un todo abierto que permite que las partes puedan realimentar a una cultura que no es estática. Es un estudio e interpretación de la cultura local

pero con la influencia de lo global y también del paso de lo global a lo local. Ese proceso hermenéutico, en el caso de Geertz, está direccionado por los significados y símbolos como elementos fundamentales en el estudio de la cultura y la interpretación y comprensión del otro. Y tal como anota Anrubia (2002a) “Lo que aparece entonces, y así lo propugna Geertz, no es la conspiración mentalista de cierta antropología simbólica, sino el apremio de la constitución reinterpretada de lo real, a la par que la afirmación de la antropología sociocultural como antropología hermenéutica”.

Para evitar malentendidos se debe tener claro la existencia de formas interiorizadas y formas objetivadas de la cultura, o como dice Bourdieu “entre formas simbólicas y estructuras mentales interiorizadas, por un lado, y símbolos objetivados bajo la forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos, etc. por otro” (Bourdieu, 1985, citado por Giménez, 2002, pág. 27). Por lo tanto, se debe tener el cuidado que a la hora de definir la cultura ésta no se disocie o desligue de los sujetos sociales que la producen, la emplean o la consumen. Es decir, no caer en la identificación de la misma privilegiando sus formas objetivas independiente de sus productoras y usuarios, y en algunos casos, hasta independiente de sus contextos de producción. Por lo tanto, cuando se haga referencia a productos, imágenes, artefactos, etc.; se está pensando siempre en alguien que lo hace y alguien que lo recepciona en un determinado contexto. Esto es similar a lo que se plantea en los patrones de interacción social donde las personas producen sus contextos mediante un proceso concomitante y paralelo de lo macro y lo micro social.

Para aclarar un poco más, desde el punto de vista de una hermenéutica geertziana, la cultura cobra vida cuando se dan las vivencias y las relaciones con las demás personas y con su ambiente, lo que podría denominarse una pragmática semiótica. Pero también este conjunto de significados involucra un orden o jerarquía de significados, lo que podría denominarse una sintaxis semiótica (Austin, 2000). Y por último, tal como lo anota Austin (2000) “cada grupo humano tienen un significado para cada cosa del hacer y del quehacer (la semántica semiótica), de manera que esos significados tienen sólo las connotaciones que ese grupo humano particular les da, pudiendo ser parecidos a los de otro grupo, pero nunca todos los significados iguales en su completa totalidad”.

Metodología

Tipo de investigación

La investigación tiene un enfoque cualitativo, con un tipo de investigación que se ha denominado Investigación Inmersiva (Baltodano, 2015), la cual toma como método fundamental los relatos de vida en la versión de Bertaux (2005) y una hermenéutica de la vida cotidiana.

Tipologías de los sabaneros

Para efectos de la investigación, mediante una fase exploratoria de campo, de inmersión en el mundo del sabanero guanacasteco, se realizó una investigación preliminar para establecer las tipologías de sabaneros. Los hallazgos preliminares fueron combinados con la experiencia de otros investigadores, fuentes bibliográficas y la convivencia geográfica por más de 20 años del investigador. Con base en lo anterior construyó la siguiente clasificación:

1. Sabanero tradicional: Este tipo de sabanero son las personas que trabajaron de manera asalariada en las grandes haciendas guanacastecas y en fincas de grandes extensiones. Toda su vida laboral la dedicaron al trabajo con ganado. Su actividad principal era el trabajo con el ganado y sus instrumentos, el caballo y todos los accesorios para trabajar con ganado. Normalmente, su jornada era flexible, pero extensa y tenían un reconocimiento social, debido a sus productos culturales, tales como el baile con la marimba, las bombas, las retahílas, las fiestas de toros, sus instrumentos de trabajo y su característico grito, así como por ser reconocidas como personas valientes.

2. Sabaneros en el turismo: Dentro de esta tipología, se logró identificar dos categorías de sabaneros: Los sabaneros tradicionales, quienes se deslizaron hacia la actividad turística, que son los menos; y los sabaneros más jóvenes, quienes combinan la labor de la hacienda con el trabajo en el turismo. Los primeros siempre superan la edad de los 70 años, mientras que los segundos, las edades van desde los 30 años hasta los 56. Todos, en algún momento, ejercieron o ejercen como guía de turismo. Estos se encuentran en hoteles de Guanacaste que han transformado su finca o parte de ella hacia el turismo. De esta forma, incorporan dentro de la oferta de servicios hacia los turistas “espectáculos con sabaneros auténticos”. Dividen su actividad entre las labores de la finca y la actividad turística.

3. Sabaneros transformados: Está compuesto por este tipo de trabajadores de época más reciente, donde combinan las labores de sabaneros con la de peón de finca y que, debido a los cambios acaecidos en la región, como la fragmentación de las propiedades, el avance de la tecnología, la globalización, el nuevo entorno económico, entre otros aspectos, han cambiado el contenido de sus prácticas laborales. Usan las redes sociales y, muchos de ellos, se orientan más hacia la cría de toros para espectáculos taurinos. Algunos son dueños de finca, pero otros son asalariados.

4. Sabanero por apropiación: Se trata de personas jóvenes o adultos medios que nunca han ejercido como sabaneros o que lo hacen a tiempo parcial. Se consideran sabaneros y asisten a las cabalgatas con caballos y a las fiestas donde hay ganado y caballo. Se pasa de un patrón laboral a un estilo de vida. La mayoría son personas jóvenes, quienes laboran en otros oficios o son estudiantes y tienen la particularidad que comparten con los sabaneros transformados. Algunos de ellos han heredado propiedades, pero otros han aprendido en las fincas de los amigos, por medio del trabajo voluntario o por asistir a las “probaderas”, que consisten en poner a prueba el toro para confirmar que es apto para el juego en fiestas taurinas.

Relatos de Vida de sabaneros

Se recolectaron veintiséis relatos de vida de sabaneros en sus diferentes tipologías entre setiembre del 2012 y febrero del 2014.

La selección de los sabaneros tradicionales se hizo mediante la Asociación de Sabaneros y Cocineras de Guanacaste, con su presidente Nino Angulo. Por referencias se localizaron a los demás entrevistados; en total siete entrevistas donde se utilizó el método de la saturación de Bertaux (2005) que consiste en ir incorporando un entrevistado que aporte nuevos elementos a la investigación. Cuando los temas son recurrentes se llega a un punto de saturación donde un relato adicional no aporta información relevante, por lo que se concluye con las entrevistas. De esta forma se entrevistó a Antonio de 75 años, Jorge de 87, Julián de 89. A partir de estos tres relatos de vida se comenzó a tener temas recurrentes. Se incorpora un cuarto relato de vida, el de Nino de 87, luego se entrevista a Pedro de 87, Balbino de 85 y por último a Walter de 75 años.

En el caso de los sabaneros en el turismo, el vínculo se hizo mediante la selec-

ción, primeramente, de una hacienda ganadera de las varias que han incursionado en turismo. Establecida la conveniencia de escoger la hacienda, se seleccionó al azar los entrevistados, siguiendo el método de “la saturación” de Bertaux (2005). De los trece sabaneros que trabajaban en la hacienda se recolectó un primer relato de Arturo de 49 años, luego Beltrán de 49, seguido de Carlos de 56 y Álvaro de 34 años, que confirma la saturación de la temática. En aras de fortalecer aún más la información proporcionada se incorpora el quinto y sexto relato, el de Juan, 30 años y el de René, 75 años, con el que se concluye las entrevistas de esta tipología.

Para las entrevistas de los sabaneros transformados se visitan seis fincas, y mediante referencias se contacta a Luis de 54 años, Mario de 33, Sergio de 23, Manuel de 23, Santos de 28 y Moraga de 28 años. Se incorporan, igualmente, los relatos de Julio de 26, Pedro de 20 y Jorge de 23 años.

Por último, se seleccionaron los sabaneros por apropiación en lugares como corridas de toros (fiestas taurinas) y desfiles de caballistas. Ahí se establecieron los contactos con Israel de 38 años, un profesor de inglés, dueño de la Finca El Tigre; Diego de 24 años, estudiante de arquitectura, dueño de Hacienda El Retorno; Marcial de 30 años, trabaja en una financiera, dueño de Hacienda Santa Marta y Rafael de 24 años, no tiene finca ni trabaja con ganado pero se siente sabanero.

Análisis y discusión de los resultados

El sabanero tradicional aferrado a la tierra y al ganado

La cultura del sabanero guanacasteco se construye al interior de la hacienda ganadera. La hacienda se consolida a finales del siglo XIX y tiene su esplendor a principio del siglo XX de acuerdo con autores como Edelman (1998) y Sequeira (1985).

Es al interior de la hacienda ganadera donde se gesta la cultura del sabanero ligado íntimamente a un modelo que tenía como base la tierra y el ganado. Es decir, un modelo con un gran énfasis en lo agropecuario. Es a partir del mismo y de la hacienda tradicional donde se configura un patrón de interacción laboral con características muy propias que, a la vez, alimenta una cultura sabanera que luego se exterioriza y se inserta en el imaginario social regional.

Los sabaneros tradicionales ocuparon un lugar social importante dentro de la cultura guanacasteca. Este lugar se construyó a partir de los vínculos sociales con copresencia, es decir, de personas que compartían un mismo espacio y un tiempo ejecutando labores que les daba una distinción sobre las demás personas de la hacienda. Los vínculos se crean y reproducen mediante la interacción entre ellos donde el nombre propio es importante. No solo el nombre de pila sino también el construido socialmente. En otras palabras, todos conocen a Juan como un valiente, que no se amaina con nada, o a Jorge, como el fornido sabanero, mandador de la Hacienda El Pelón de la Bajura. O a Julián, con su apodo incluido:

“en donde el hombre me ocupaba, ahí me mandaba, cualquier cosa me decía, Cabito ahí vas a tener que ir vos a ver si es cierto que no se puede, cualquier cosa, verdad, era como su camisa de dominguear del patrón.”

Es a partir de esos vínculos sociales y de sus prácticas “locales” de poder, deseo, saber y discurso, estos sabaneros van ocupando un lugar social arquetípico en favor de alguien o de una acción en concreto, lo que Sotolongo y Delgado (2006) llaman “desigualdades-de-circunstancias-favor-de-alguien” (empoderantes o desempoderantes), las satisfacciones placenteras e insatisfacciones displacenteras (deseantes) los diferentes posicionamientos heurísticos (epistémicos) legitimadores o deslegitimadores asociado siempre a las mismas” (p.144). Estas desigualdades de circunstancias a las que se refiere Sotolongo y Delgado (2006) son alimentadas por las fuerzas productivas y por las contradicciones del capital. No están en lo abstracto, sino dentro de un modelo capitalista, que busca esencialmente la realización de la ganancia.

Esa posición que ocupa el sabanero, con nombre y apellido, produce las relaciones sociales. De esta forma se pasa a una categoría más abstracta que es la de sabanero, pero que es muy reconocida en el imaginario regional, e inclusive nacional. Solo el hecho de ser sabanero erigía ciertas condiciones y portaban en sí el prestigio y el contenido de ser sabanero. Eso ayudaba a construir, producir y reproducir un entorno que objetivaba esas relaciones. Estas relaciones sociales se daban tanto al interior de la hacienda como fuera de ella. Al interior, los sabaneros tradicionales constituían una clase, dentro de la clase trabajadora, que se diferenciaba, y estaba por encima, de los peones de la hacienda, los boyeros, los ordeñadores, los que se dedicaban a la madera, y por supuesto, de las cocineras. Todos estos eran considerados inferiores por los sabaneros. Por supuesto que

había relaciones de explotación, con respecto al dueño de la hacienda ganadera, que estaba interesado en que su ganado se mantuviera de la mejor forma dado que este era el capital más valioso.

En la conformación de los vínculos sociales de los sabaneros, y que ayudan a solidificar su cultura, los sitios y las faenas laborales juegan un rol fundamental. El sitio era el lugar de la hacienda donde pastaban los animales semisalvajes y donde se ejecutaba gran parte de la labor de este trabajador de hacienda.

“Nosotros antes en Hacienda Santa Rosa apartábamos el ganado a puro trapo, al final hicieron una manga, ya no era con apartador, pero antes nosotros apartábamos a puro trapo y el engañador que había para meterlo al baño también era así y el ganado llegaba porque el ganado de Santa Rosa era bravo, si no era bravo el toro no servía *pa* toro, no, no servía *pa* toro. Era todo una fiesta y había unos animales horrorosos, parecían de esos miura, verdá. Nosotros toreábamos todos los días. Toreábamos y corríamos todos los días, todos los días.” (Julián, Sabanero Tradicional)

Los corrales, en su mayoría de piedra, eran el centro, una vez al año, de las vaqueadas, donde se consolidaba no solo el orgullo sabanero sino que se exhibía a gran parte de la comunidad que llegaba a disfrutar de esa fiesta laboral. Sus actividades, en su esencia, consistían en el arreo de ese ganado, la cura de los animales enfermos, el aparto de las hembras habilitadas y los terneros, la “fierra”, el amansar y mantener aperados los caballos; la construcción de las albardas, la sogá y los demás instrumentos de trabajo. Esas labores eran consideradas por los sabaneros tradicionales como parte de la esencia de su cultura; y más tarde, se van a convertir en el eje central de sus prácticas locales del saber con las que desacreditan a los sabaneros no tradicionales. Ese descrédito se complementa con prácticas de poder, deseo y discurso practicados por los sabaneros.

La hacienda era el lugar donde se pasaba la mayoría del tiempo, incluyendo el tiempo de ocio, donde nacieron las “bombas”, la música, y muchos mitos y leyendas que alimentaron la cultura de este sabanero. Se construían expectativas mutuas, que solidificaban los vínculos sociales, y todos apuntaban a defender un orgullo sabanero construido en las labores diarias. Ese orgullo sabanero era alimentado por medio de una construcción de masculinidad asociada al trabajo rudo con el ganado bravío y el caballo semisalvaje; era la lucha con el animal

en los sitios selváticos o llenos de malezas donde la hombría era demostrada no claudicando ni en los peores momentos como cuando el sabanero era herido. Aún más, era una demostración diaria hacia sus compañeros de que se era digno de llamarse sabanero.

De tal forma que había una competencia laboral pero a la vez un compañerismo propio de los vínculos. El que caía era ayudado pero también era sometido a un castigo por haber fallado, un ejemplo claro, era el castigo del zopilote que consistía en amarrar en lo alto de un árbol al buitre putrefacto y al pie del árbol al sabanero para que desde su cabeza recibiera lo que emanaba del animal muerto. No había espacio para el enojo. Si este lo hacía se repetía el castigo.

Todas estas prácticas laborales fortalecieron las expectativas mutuas que solidificaron los vínculos sociales con copresencia. La vida cotidiana de los sabaneros discurría por el patrón de interacción laboral pero también se exteriorizaron por medio de la categoría de sabanero.

Por lo tanto, en esta primera conformación de la cultura del sabanero, se puede concluir que se forjó al interior de la hacienda, y donde muchas veces se ocultaron las relaciones de explotación, en nombre de una hombría y un orgullo, que era aprovechado por los hacendados para explotarlos.

Contradicciones y emergencias al interior de los patrones de interacción laboral de los sabaneros guanacastecos

Un aspecto importante a resaltar es que los patrones de interacción laboral comenzaron a ser presionados por diversas emergencias que respondían en gran medida, sin ser las únicas, al desarrollo de las fuerzas productivas, a la lucha de poder entre los mismos sabaneros, los campesinos sin tierra y los hacendados. Al exterior, presionaba un entorno cada vez más dinámico y exigente; y las personas que no tenían acceso a los medios de producción, sobre todo la tierra. Todos estos elementos comenzaron a impactar al interior de los patrones de interacción laboral modificando los contenidos de los mismos y haciendo más evidentes las contradicciones de clases.

La lucha por la tierra es uno de los elementos detonadores que confronta a los hacendados con los precaristas (personas que invaden las tierras) y de estos con

los sabaneros. Las personas sin tierra invadían las haciendas y presionaban al gobierno a intervenir. Los hacendados tenían sus estrategias para contrarrestar las presiones: por un lado fragmentaban las haciendas en extensiones más pequeñas y las traspasaban a familiares cercanos con el fin de evitar la confiscación; y por otro lado, aprovechaban las invasiones para venderle propiedades al estado, que muchas veces no eran las mejores, para generar liquidez y poder invertir en sus haciendas.

Edelman (1998) apunta, con referencia a la fragmentación de las haciendas, que esta también se da por problemas con los campesinos: “Los Hurtados, por ejemplo, dividieron sus tierras al norte de Liberia, en parte como respuesta a las continuas invasiones de campesinos en el área de Quebrada Grande, y vendieron parte de las tierras en disputa a la familia de un diputado que había intervenido en el conflicto con los precaristas” (pág. 258). Otra estrategia fue dividir la propiedad entre los mismos familiares, como lo apunta Edelman (1998; pág. 258): “(...) la sociedad Clachar-Romero-Guillén, dueña de la Hacienda El Tempisque, dividió la propiedad en tres unidades separadas llamadas Hacienda Don David, Hacienda Doña Loli y Hacienda de Challe, en referencia a los miembros de la familia que tomaron posesión de las diferentes secciones”.

En el caso de los sabaneros se convertían en custodios de las propiedades de sus patronos, y justificaban su accionar bajo la premisa de que estos eran “buenísimos”, sin percatarse del proceso de explotación del cual eran objeto y las condiciones infrahumanas en las que se desempeñaban. Por lo tanto, se construía una lealtad con base en pequeñas prebendas y a la invención de vínculos familiares falsos (Edelman, 1998) como el compadrazgo, donde el patrón era el padrino de bautizo de la mayoría de los hijos de sus empleados. Es así como, a pesar de las condiciones en que vivía el sabanero, y aún y sin tener acceso legal a la tierra, se enfrentaban a los precaristas los cuales discursivamente eran tratados como “parásitos”.

La lucha por los medios de producción, en conjunto con el mejoramiento de las técnicas de producción, la búsqueda de mayores productividades, formas organizativas diferentes, la introducción de nuevas razas de ganado, la explotación maderera, impactaron a los sabaneros y a su patrón laboral. Un espacio tan importante para ellos, como era el sitio, se vio reducido con la consolidación del cercado de las propiedades. Esto marcó la profundización de la propiedad pri-

vada, reafirmada por el hacendado, disminuyendo los terrenos o “espacios de tolerancia” donde algunos campesinos y los mismos sabaneros podían sembrar alguna agricultura o tener sus pocos animales, que servían de valores de uso más que de cambio ya que prácticamente no se generaba un excedente.

Todo lo que se ha venido comentando alimentaba las contradicciones del patrón de interacción laboral de los sabaneros donde, algunos de ellos, abandonaron las haciendas ganaderas por no adaptarse a las nuevas exigencias de las mismas. Entonces, los nuevos contenidos conforman escenarios sociales que van cambiando, van cambiando igualmente las expectativas mutuas y la forma de interrelacionarse de los sabaneros entre sí. El avance en las fuerzas productivas, inherente a un modo de producción capitalista que muta y se transforma, es un elemento fundamental en ese nuevo devenir de los patrones de interacción laboral de los sabaneros. Claro está que no es solo la base económica la que permite esa transformación en la cultura del sabanero guanacasteco sino que hay constituciones subjetivas, que luego se exteriorizan, lo que permite que esta cultura se proyecte con sus cambios a través del tiempo.

El turismo cataliza y profundiza el cambio en la cultura del sabanero

A partir de la década de 1980 el entorno para los ganaderos había cambiado profundamente, y Costa Rica se debatía en una crisis que afectaba a todos los sectores.

Los ganaderos buscan nuevas formas de valorización del capital, y muchas haciendas comienzan a aprovechar el desarrollo del turismo, que se incorpora como un nuevo eje de acumulación (Cordero, 2006) en regiones como Guanacaste, que tienen mano de obra barata, y que pueden potenciar la extracción de ganancias extraordinarias, sobre todo por las empresas transnacionales, muchas de ellas integradas verticalmente.

La provincia de Guanacaste, en Costa Rica, ha tenido cambios muy importantes que han configurado una nueva región, diferente en su estructura productiva, pero con los mismos problemas. El Programa del Estado de la Nación (2000) anota al respecto lo siguiente:

“En la década de los noventa se inició un período de transición en la Región Chorotega. El principal rasgo de ese cambio es que la economía

de la provincia está dejando de estar centrada exclusivamente en la actividad agropecuaria y se está convirtiendo en una economía en la que los servicios, especialmente los relacionados con el turismo, ocupan un lugar cada vez más importante. Como resultado de este proceso, la sociedad guanacasteca se ha tornado muy compleja. Es una sociedad con muchos rostros, un entramado de grupos sociales ligados a diversos sistemas productivos y comerciales, cada uno de los cuales está labrando su lugar en la nueva economía regional.” (Estado de La Nación. 2000, pág. 316)

Estos cambios han afectado a la familia tradicional liberiana que, tal como se ha venido argumentando para el caso de los hacendados, ostentaban el poder político y económico. Algunas de ellas, han tenido que entrar en la dinámica de la nueva economía, de una sociedad de consumo más exigente y competitiva. En otras palabras, se construye una nueva realidad de la cual las familias tradicionales guanacastecas, y liberianas en particular, no pueden escapar inmunes. Algunas de ellas, y de las nuevas generaciones, han variado sus actividades y se han dedicado, por ejemplo, a administrar un “café internet” u ofrecer servicios de agencias de viajes, cadenas de hoteles y empresas turísticas. (Estado de la Nación, 2000, pág. 316).

El turismo, como una actividad globalizada, ha calado en muchas haciendas ganaderas. Estas han cambiado para dedicarse al turismo y a la conservación de la naturaleza, como por ejemplo, Buena Vista, Hacienda Guachipelín, Rancho Humo, o combinan la actividad turística con la de bienes raíces, tales como Hacienda Pinilla. En el caso de Hacienda Guachipelín, posee el hotel Hacienda Guachipelín, que es reconocido por ofrecer paquetes de ecoturismo, siendo fuerte en viajes de aventura y de relación con la naturaleza, se sitúa al pie del Volcán Rincón de la Vieja, cerca de Curubandé, cantón Liberia, de la provincia de Guanacaste en Costa Rica.

Otra hacienda ganadera que ha girado hacia el turismo es Rincón de La Vieja, que también tiene un “lodge”, y está localizado dentro del Área de Conservación Guanacaste, al lado del volcán Rincón de La Vieja. Dispone de 42 habitaciones. Asimismo, Rancho Margot, está rodeado del Bosque Eterno de los Niños y el Parque Nacional Arenal, en un lugar llamado El Castillo. Rancho Margot es una comunidad de enseñanza, la hacienda cuenta con 20 dormitorios y 17 cabañas. Ofrecen huerta orgánica, caballeriza, lechería, pozas, plataforma para yoga y ofrece viajes guiados por la finca.

Lo que se quiere rescatar con esta breve descripción es que las haciendas se han ido incluyendo dentro de un circuito de reproducción del capital ligado a la naturaleza y a la cultura, donde aprovechan estos recursos para explotar el turismo, sobre todo, el turismo de la naturaleza y cultural. Han aprovechado el auge del desarrollo sostenible y la promoción turística que hace Costa Rica en los mercados internacionales, donde posiciona una marca de un país verde, sin ingredientes. La hacienda guanacasteca tiene la posibilidad de utilizar sus terrenos y el sistema de áreas protegidas para potenciar su negocio, de tal forma que combina turismo y recursos naturales.

El sabanero, que por años se paseó por la hacienda ganadera, tiene ahora un reto distinto: combinar ganado con turismo. Y esa combinación implica nuevos escenarios sociales, modificación de vínculos y nuevas expectativas, que van transformando los patrones de interacción laboral, en una época donde coincide un acelerado crecimiento de los servicios y una disminución del sector primario en Guanacaste.

En la combinación de turismo y ganado hay una doble dimensión de impacto sobre el sabanero: por un lado rescata la cultura de un tipo social que estaba en vías de extinción y lo pone en la palestra nuevamente; pero por otro lado, cosifica la cultura, la mercantiliza y en definitiva la transforma. En el primer caso, se ha de aceptar que los cambios en la hacienda habían sido tan profundos que el sabanero tradicional, tal como se conocía desde épocas antañas, estaba en realidad en vías de extinción.

Las haciendas acarreaban problemas que se podrían llamar estructurales como la baja productividad, métodos tradicionales de trabajo y poca industrialización de sus actividades. Ello había provocado que se buscaran nuevos nichos para reproducir el capital, entre ellos la reforestación. Esto no dio resultado pero sí cambió la dinámica laboral interna, donde cada vez se necesitaban menos sabaneros, que eran sustituidos por campistas (se dedican solamente a limpieza de la hacienda, cuidado de ganado y labores similares) y ordeñadores, trabajadores forestales, entre otros. Gran parte del ganado fue sustituido. De tal forma que al encontrar la hacienda una nueva actividad como es el turismo aprovecha el boom y desvía los recursos y los convierte en capital turístico. Algunas haciendas siguen fraccionando y combinan turismo y desarrollo inmobiliario (solo para poner un ejemplo, Hacienda Pinilla en Santa Cruz de Guanacaste) y otras aprovechan el ganado

y a los sabaneros para vender paquetes turísticos donde se explota al “vaquero guanacasteco”, como el caso de Hacienda Guachipelín en Liberia, cabecera de la provincia de Guanacaste. Se explota lo que Cordero (2006) llama lo “bello turístico” que oculta, en casi todas las veces, las problemáticas de los grupos humanos. En el caso de Guanacaste es la explotación de las playas, los ríos, los volcanes, la artesanía y personajes históricos como el sabanero. Por lo tanto, en este proceso el sabanero se internacionaliza, se globaliza, dentro de las cámaras fotográficas, en postales y en los anuncios de hoteles. Este sabanero se convierte en guía de turismo y su fuerza de trabajo, ahora parte en los servicios ayuda a mostrar los paisajes de las haciendas y lo natural como los volcanes y los ríos cercanos a las propiedades.

El rescate del sabanero por parte del turismo profundiza la transformación de su cultura, de una cultura viva se pasa a una representada. El viejo sabanero, que en el inicio del boom turístico participó como guía de turismo, es sustituido por otros que combinan una jornada laboral parcial en la hacienda ganadera con la de guía de turismo. Los sabaneros tradicionales forman parte del paquete turístico, pero en otros, son sustituidos y solo se mantiene la imagen. E inclusive, hay sabaneros que se dedican más a las funciones de guía que de sabaneros, dado que las habilidades para ejercer este último trabajo no son las más refinadas explotándose la imagen del sabanero en extinción, siendo relevante al capital mientras produzca una ganancia.

En resumen, en esta relación de turismo-sabaneros se puede encontrar dos tipos de éstos: Los tradicionales, que se vieron obligados a migrar hacia los servicios, donde ahora ejercen como guías de turismo y los sabaneros relativamente más jóvenes, que fueron contratados para que ejerzan una doble función laboral: un tiempo parcial atendiendo las labores de la hacienda y otro tiempo como guías de turismo. La tendencia es que prevalezca este último donde muchos de ellos se especializan más como guías que como sabaneros.

Por otra parte, efectivamente se ha dado un proceso de transformación de la cultura del sabanero que está en el turismo que se manifiesta de las siguientes formas:

- Nuevos contenidos de las jornadas laborales que conllevan a nuevas formas de relacionarse. Los vínculos sociales reciben el influjo de la globalización y se incorporan nuevos valores ligados al mercado y a la exigen-

cia de la reproducción del capital que implica tener la mira puesta en la productividad. Asimismo, la relación ya no es solo con sus compañeros sino que ahora se agrega el turista que en contacto cultural influye en los sabanero de tal forma que hasta modifican la forma de hablar con algunas palabras en otro idioma, sobre todo el inglés.

- Ya no es tan relevante lo que hace el sabanero sino lo que pueda representar. Se convierte en parte del paquete turístico y esto modifica la forma de comportarse y de interactuar. Algunos de ellos mantienen la vestimenta original pero la tendencia es a usar uniforme de la empresa. Del salario del sabanero que era fijo se pasa a un salario flexible con expectativas de “propina” lo cual es valorado por el sabanero en el turismo. Asimismo, de una jornada flexible se pasa a una fija de ocho horas y menos cansada.
- La tecnología comienza a jugar un papel importante, y que luego va a ser mayor, en estos sabaneros en el turismo. Tanto para los tradicionales, que estuvieron en el turismo, como los nuevos, el grito deja de ser importante en la comunicación y es sustituido por los radios de comunicación. Asimismo, los implementos con que se apera el caballo cambia ya que no son fabricados por los mismos sabaneros, como en los tradicionales, sino que ahora se compran en los negocios dedicados a la fabricación de este tipo de implementos.
- Por último, todos estos nuevos contenidos llevan a nuevos patrones de interacción laboral, con expectativas mutuas diferentes, que hacen que el sabanero viva en el imaginario colectivo, pero transformado. Ya no es el mismo, sin embargo, el turismo lo ha sabido explotar y lo mantiene vigente mientras contribuya a la reproducción de parte del capital turístico. Sin la participación del turismo, esta tipología de sabanero no estuviera posicionada en la mente de parte del consumidor turístico y se hubiera pasado directamente a los nuevos sabaneros y a los sabaneros por apropiación.

Sin caer en una folklorización de la cultura, el sabanero tradicional le heredó a Guanacaste su música, bailes, la particularidad de las “bombas” y sus fiestas. Es por ello por lo que el turismo vende esta cultura por medio de la imagen, no solo del sabanero y su representación, sino también indirectamente sin que este se dé cuenta. Se deifica la cultura cuando se incorpora en la publicidad como la cultura de Guanacaste y se le incluye en el producto sin que los explotados reciban nada a cambio. Expresado de otra forma, cuando un hotel afirma en su publicidad que

se puede observar a los sabaneros arriando el ganado en las haciendas, sin que necesariamente la hacienda sea suya, explota visualmente la imagen del sabanero, y el turista, normalmente estadounidense, compra un paquete pensando en el cowboy norteamericano al estilo Bonanza y su famoso rancho de la Ponderosa.

Globalización y nueva estructura productiva: el sabanero transformado y por apropiación

De lo que se ha venido analizando se puede anotar que los cambios más visibles en la provincia de Guanacaste tienen que ver con una reducción del empleo agrícola y de la ganadería (pasa de un 47,8 % de ocupados en 1987 al 35,3 % en 1998), para incrementarse en el comercio y los servicios (pasa del 39% en 1987 al 49,7 % en 1998). Una década después, para el 2009, este panorama se había aclarado aún más, dado que “el sector servicios aporta las mayores fuentes de empleo dentro de la región Chorotega (el 67 %), seguida del sector primario (el 18,2 %) y del secundario (el 14,7 %). Contrasta con la estructura a nivel nacional, donde el sector primario ocupa el tercer lugar como generador de empleo” (Arias y Sánchez, 2010, p.53). Para el 2011, el 68,5 % de la población ocupada se ubicaba en el sector terciario, el 13,7 % en el secundario y el 17,8 % en el primario; donde destaca el cantón de Liberia con un 78,6 % en el sector terciario, solo un 8,4 % en el sector primario y el cantón Carrillo con un 70,6 % en el sector terciario y un 13,3 % en el primario (Estado de la Nación, 2013). Ambos cantones de la provincia tienen el mayor desarrollo de la actividad turística.

A la par de los sabaneros que se insertaron en una actividad globalizada, como lo es la actividad turística, están igualmente aquellos que siguieron ligados al ganado, pero que sus actividades variaron sustancialmente. El cambio de la estructura productiva lo presionó para que adoptara nuevos horizontes de interpretación de su práctica, nuevas formas de ejecutar sus labores y nuevas formas de interactuar con sus compañeros. Es un sabanero transformado donde la influencia de la tecnología, elementos de la modernidad o de la posmodernidad como diría Lyotard (1991) como nuevas formas de comunicación, el advenimiento de internet, del hiperconsumo y el transporte lo impactan sustancialmente. Por ejemplo, se pierde la práctica del arreo y se adopta el camión para trasladar los animales ya sea a la subasta u otras fincas donde van a pastar.

Los cambios del entorno, suscitado en los noventa, vuelve a la sociedad guana-

casteca cada vez más compleja y con muchos rostros (Estado de la Nación, 2000), una sociedad heterogénea, donde el sabanero es apenas un componente, prácticamente imaginario, de la cultura de esa sociedad. Ya no es el arquetipo de esta, en definitiva, se ha transformado.

- Esa transformación se evidencia de varias formas. Por el lado de los sabaneros transformados, transformados en el sentido de sus prácticas laborales referenciados con respecto a los sabaneros tradicionales, comienza a tener relevancia la conciencia de que los salarios no son los mejores. En consecuencia, comienza la migración hacia las actividades más rentables disminuyendo porcentualmente la importancia el sector primario. Al estar inmersos en un entorno de una nueva economía, más orientada hacia los servicios, muchos de los jóvenes no optan por ser sabaneros, y su marco de valores y de aspiraciones, se configuran ahora a la par de la nueva economía. Por lo tanto, si se toma desde el marco referencial de los patrones de interacción laboral, las expectativas mutuas comienzan a cambiar, y cambian porque los vínculos sociales se comienzan a construir desde otro horizonte con el que se lee el entorno, más vinculado al mercado y a la comercialización de la cultura.
- Aún más, la transformación pasa por el tamiz de la influencia de los cambios en la sociedad y que se van incorporando en el quehacer diario. Por ejemplo, el reconocimiento de la masculinidad en los sabaneros tradicionales era central, mientras que en los transformados la labor de sabanero “es pura práctica eso, cualquiera lo hace pero que sí hay que ser valiente y no tenerle miedo a los animales” (Sergio, sabanero de 23 años). La masculinidad sigue siendo importante pero no central.

En cuanto a las prácticas laborales, hay cambios y empieza a incorporarse una nueva división del trabajo, donde muchos de los sabaneros se incorporan al cuidado de ganado de lidia, sobre todo toros para monta y corridas en las fiestas nacionales y de la provincia. Este aspecto lo van a aprovechar, y profundizar, los sabaneros por apropiación pero empieza con los sabaneros transformados y se incrementa el giro de la hacienda hacia estas actividades que están ligadas al espectáculo.

En resumen: El cambio en la estructura productiva de la región, el aumento del turismo, la globalización, la cultura en la modernidad líquida (Bauman, 2013), o posmoderna (Lyotard, 1991), la sociedad de consumo (Jameson, 2002), el proce-

so de urbanización, la tecnología, las redes sociales, entre otros; son emergencias en las cuales los nuevos sabaneros construyen su entorno y se construyen a sí mismos. Por lo tanto, esos patrones no se construyen en el vacío sino que se entrelazan entre lo macro y lo microsocioal, con las complejidades que eso implica.

Donde se evidencia más claramente la transformación de la cultura del sabanero es en los denominados por apropiación; donde se aplican varios de los aportes que Jameson (2002) ha traído a la palestra en el giro cultural y el posmodernismo. Desde el pastiche, la explotación de la nostalgia, la pérdida del sentido de la historia hasta desentrañar los tentáculos del capitalismo tardío mandeliano, como una tercera fase del capitalismo, con honda repercusión en la producción cultural. El sabanero guanacasteco no ha escapado a esta realidad.

Es en el sabanero por apropiación donde se ve la transformación de la cultura, de una cultura basada en lo laboral y extendida otros ámbitos de la vida social. Este tipo de sabanero ya no tiene un ligamen tan directo con la tierra y el ganado. De hecho, muchos de ellos son están vinculados con otras labores, como por ejemplos empleados bancarios, profesores, estudiantes, o laboran en otras actividades, y la interiorización del orgullo sabanero viene por modelaje más que por la práctica laboral. Este es el caso de Israel, profesional de 38 años, dueño de Finca El Tigre en Nicoya, profesor de inglés en el Liceo de Nicoya:

“Yo me siento sabanero creo que desde el momento en que nací, porque mi papá se sintió sabanero y mientras seguro estuve en el vientre de mi madre [la madre es de nacionalidad estadounidense, VJBZ], este...él siempre me relacionó y me habló con términos sabaneros, términos coloquiales, me cantaba canciones típicas guanacastecas, canciones de sabaneros. Desde que estaba en el estómago de mi mamá o desde que estaba en el vientre de mi mamá, más adelante cuando estaba pequeño era muy usual que las canciones que me cantaran para dormirme no fueran canciones de cuna ni mucho menos, sino que eran canciones típicas, canciones guanacastecas.”

Lo anterior se complementa, además, con dos nuevas formas de iniciación en la vida de sabanero: la probadera y el trabajo voluntario. Estas son transformaciones evidentes que llevan a concluir que lo laboral comienza a ceder el espacio al espectáculo que se convierte en negocio.

Este tipo de negocio tiene un nuevo actor que traspasa a los sabaneros, que no es objeto de este escrito, pero que importante mencionarlo: el montador. Este, cuando originalmente se configura la cultura del sabanero, normalmente era un sabanero, y muchas veces era parte del espectáculo de la hacienda ganadera al finalizar las labores de la vaqueada. En estos momentos se separa de las labores de la hacienda, y prácticamente, se profesionaliza. El sabanero por apropiación, que a veces se funde y se confunde con el ganadero, tiene parte en la fiesta. En conjunto con los ganaderos aportan al espectáculo. Ejemplos de ellos son Marcial, Diego e Israel. Incluso este último, lidera un grupo de montadores, sin ser él montador.

Aquí es donde entra en juego el concepto jamesoniano de pastiche. Una de las prácticas culturales de los sabaneros tradicionales es convertida en un pastiche por los sabaneros por apropiación y por los empresarios del espectáculo. La manifestación de una cultura que tenía su raíz en la tierra y el ganado se traslada a la montadera de toros, como fin en sí mismo, con competencias explotadas por los medios de comunicación, sobre todo la televisión. De esta forma se vacía de contenido la cultura, se comercializa como una cosa, se estandariza y se empaqueta. Y lo que comenzó siendo una característica de las labores de la hacienda ganadera guanacasteca ya no se diferencia, en su esencia, de otros espectáculos taurinos de otras regiones del país.

Por lo tanto, desde los patrones de interacción laboral parece ser que la cultura del sabanero guanacasteco, el tradicional, definitivamente se ha transformado; e inclusive, es ahora enteramente diferente, dado que la mayoría de sus prácticas culturales ya no están presentes en los sabaneros por apropiación. Más bien, en los vínculos sociales las nuevas tecnologías entran a jugar un rol importante.

Los sabaneros por apropiación son tributarios de una época que se caracteriza por la incertidumbre, el hiperconsumo, y las nuevas tecnologías. Por ser la mayoría jóvenes son más propensos a la neofilia. El Facebook se ha convertido en la herramienta de comunicación y socialización de mayor importancia muy diferente al grito del sabanero tradicional. Este es ahora utilizado solo como elemento decorativo en las fiestas taurinas.

Por lo tanto, en el mundo del sabanero por apropiación, no se es solo sabanero, sino que se mueven en inter-patrones de interacción social, donde el ser sabanero

está supeditado a los otros patrones y ya no es el dominante como en los tradicionales.

En resumen, en los sabaneros por apropiación se manifiesta la transformación más profunda en la cultura. Lo anterior se manifiesta de la siguiente forma:

- La cultura del sabanero es reducida fundamentalmente al espectáculo taurino, donde los medios de comunicación como la televisión comercializan la imagen del mismo. La cultura se estandariza y se vende al gran público por medio de la imagen, pero se vacía de contenido de tal forma que no existen diferencias sustanciales entre lo que se hace en Guanacaste con lo que se hace en otras regiones.
- La aparición de un nuevo actor: el montador. Ya no está ligado de lleno a la hacienda ganadera sino que casi que se profesionaliza. Es una nueva forma de explotación y de venta de la fuerza de trabajo.
- Incremento de la importancia de las nuevas tecnologías, de la comunicación y el transporte. Son personas que usan intensivamente el Facebook, los teléfonos celulares y los Smartphone. Esto crea nuevas formas de interacción.
- Incremento de la publicidad de las actividades: el Facebook ha servido como plataforma para crear perfiles de las haciendas ganaderas donde se comparten y se anuncian las competencias de monta.
- El patrón de interacción laboral dejó de tener la importancia primaria y se pasa a uno de estilo de vida y de espectáculo.

Conclusiones

Se puede apuntar que actualmente conviven los cuatro tipos de sabaneros que se han identificado. Sin embargo, del sabanero tradicional no queda más que la imagen, lo simbólico y se sigue explotando como ícono de la cultura guanacasteca. Se ha aprovechado su imagen para insertarla en los paquetes turísticos. Fueron trabajadores explotados y las formas de interactuar con los hacendados y las estrategias de estos, ocultaron esas relaciones de explotación. Muchos de ellos siguen teniendo una alta estima por los hacendados y los defienden.

Un segundo tipo de sabanero es el que aprovechó el boom del turismo. El capital turístico lo incorporó por un lado, pero por otro lado lo excluyó. En éste se

encuentran dos perfiles: los sabaneros tradicionales y sus últimos vestigios; y el sabanero, un poco más joven, que se incorpora como guía, compartiendo sus labores con el ganado y turismo. Ya no está ligado estrictamente solo a la tierra. Sus vínculos sociales y sus patrones de interacción comienzan a variar, a incorporar nuevos contenidos.

El tercer tipo de sabanero es el transformado. La mayoría son jóvenes y están ligados a la tierra y el ganado bajo una lógica diferente a los tradicionales. Tienen claridad de que están en una relación salarial de desventaja, las explotaciones ganaderas son de menor extensión y son influenciados por lo que algunos autores como Lyotard (1991) han llamado la posmodernidad, o Lipovetsky (2006) la hipermodernidad. Son más asiduos a las nuevas tecnologías y construyen nuevos espacios en ellas. Algunos de ellos son dueños de sus propios medios de producción.

El cuarto tipo de sabanero es por apropiación. Tienen escaso ligamen con la tierra y se considera sabanero a partir del modelaje o a la influencia de amigos. Sus ingresos no provienen principalmente de la relación con el ganado sino de sus prácticas profesionales o laborales fuera de ella. Tienden a fortalecer vínculo asociados al espectáculo taurino y son intensivos en el uso de las redes sociales con base en internet, principalmente Facebook en las cuales tienen perfiles personales y de sus haciendas. Dentro de este grupo hay sabaneros que son poseedores de propiedades (se consideran ganaderos y sabaneros a la vez) y otros no tienen ni los medios de producción, ni trabajan con el ganado y la tierra, pero se introducen en el mundo del sabanero mediante las probaderas y el trabajo voluntario en las fincas.

Por último, se reafirma que en definitiva hay una transformación sustantiva de la cultura del sabanero que pasa del tradicional ligado íntimamente a la tierra y el ganado, con sus prácticas culturales dentro de la hacienda, la exteriorización de la misma, sus bombas y su música; a uno por apropiación ligado al espectáculo taurino, con una nueva forma de explotación de la finca, menos enraizado en la tierra y explotando la imagen del sabanero tradicional.

De esta forma se pasa de una cultura asentada en una sociedad que basaba su modelo de producción en el sector primario a una donde lo hegemónico es el sector terciario. Eso provoca emergencias muy heterogéneas en una sociedad que algunos científicos sociales llaman posmoderna (Jameson, 2002; Lyotard, 1991),

líquida (Bauman, 2013) o hipermoderna (Lipovetsky, 2006) y que definitivamente contribuyen a configurar nuevos patrones de interacción y una nueva cultura del sabanero Guanacasteco.

Referencias

- Anrubia, E. (2002a). “De ¿Quién es quién? o ¿Quién sabe dónde? Juegos y concursos introductorios sobre la figura desconocida de Clifford Geertz”. Sincronía. Año 7, N°22, Primavera, 2002, Universidad Católica San Antonio de Murcia. Disponible en: http://sincronia.cucsh.udg.mx/geertz.htm#_edn8
- Anrubia, E. (2002b). “De tribunales e imputados. Clifford Geertz ante la crítica de Carlos Reynoso, y vuelta” . *Gazeta de Antropología*, N°18, artículo 04, 2002. Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/7391>.
- Arias, R. y Sánchez, L. (2010). Proyecto: Análisis de la competitividad territorial y mercado de trabajo en la región Chorotega. San José: IICE, Universidad de Costa Rica.
- Austin, T. (2000). “Para comprender el concepto de Cultura”. Educación y Desarrollo, Año 1, N° 1, Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, Chile. Disponible en: http://files.bitacora4.webnode.es/200000426-4cf834df2d/Austin-concepto_de_cultura.pdf
- Baltodano, V.J (2015). *Transformaciones en la cultura del sabanero guanacasteco en una sociedad posmoderna y globalizada*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.

- Bourdieu, P. (1985). “Dialogue à propos de l’histoire culturelle”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (59), pp. 86-93.
- Cordero, A. (2006). *Nuevos Ejes de Acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Edelman, M. (1998). *La lógica del Latifundio*. San José, Costa Rica: EUCR.
- Estado de la Nación. (2000). Estado de la Nación En Desarrollo Humano sostenible. Informe 6. Proyecto Estado de la Nación. San José: CONARE.
- Estado de la Nación. (2013). Indicadores cantonales. Censos Nacionales de Población y Vivienda 2000 y 2011. Disponible en: https://issuu.com/estadonacion/docs/indicadores_cantonales
- Geertz, C. (1973). “Descripción Densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En: C. Geertz. *La interpretación de las culturas* (traducción de Alberto L. Bixio). Gesida. Barcelona.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento Local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*: Paidós.
- Giménez, G. (2002). Globalización y Cultura. Estudios Sociológicos, XX (58). Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- Jameson, F. (2002). *El Giro Cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Lipovetsky, G. (2006). *Tiempos hipermodernos.*: Anagrama.
- Liotard, J.F. (1991). La Condición Posmoderna. Informe sobre el saber. Argentina: R.E.I.
- Mandel, E. (1979). *El capitalismo Tardío*. México: Ediciones ERA.
- Sequeira, W. (1985). La Hacienda Ganadera en Guanacaste: Aspectos Económicos y Sociales 1850-1900. San José: EUNED.

Sotolongo, P. (2001). Teoría Social y Vida Cotidiana: ¿Un matrimonio mal llevado? CONHISREMI, *Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, 5(2).

Sotolongo, P. y Delgado, C. (2006). La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. Buenos Aires: CLACSO.

Trench, T. y Cruz, A. (2008). La Dimensión cultural en los procesos de desarrollo rural regional: casos del campo mexicano.

Anexo1. Lista de sabaneros entrevistados.

Nombre	Edad
Sabaneros tradicionales	
Nino	87
Julián	89
Balbino	85
Pedro	87
Jorge	89
Walter	75
Antonio	75
Sabaneros que trabajan en el turismo	
René	75
Arturo	49
Beltrán	42
Carlos	56
Álvaro	34
Juan	30
Sabaneros transformados	
Luis	54
Mario	33
Sergio	23
Manuel	23
Santos	28
Julio	26
Moraga	28
Pedro	20
Jorge	21
Sabaneros por apropiación	
Marcial	30
Israel	38
Rafael	24
Diego	24